



Juan José Lucas, hasta ayer presidente del Senado, aplaude a su sucesor, Javier Rojo, detrás de él. / RICARDO GUTIÉRREZ

Rojo se compromete a lograr la reforma constitucional del Senado en esta legislatura

Vindel, del PP, perdió por 123 votos contra los 128 que logró el socialista de los demás grupos

LUIS R. AIZPEOLEA, Madrid
“La reforma constitucional ha estado siempre en la voluntad mayoritaria de esta Cámara y ha llegado el momento de hacerla realidad”. Así de tajante estuvo ayer el socia-

lista Javier Rojo en su discurso de investidura como presidente del Senado. Rojo, que unió este importante compromiso al de la recuperación del debate anual del estado de las autonomías, logró la investidura con el

voto de 128 de los 251 senadores de la Cámara alta. Rojo tuvo el apoyo de todos los grupos, excepto el del PP. Le votaron los senadores del PSOE, CiU, PNV, Entesa Catalana, IU, Coalición Canaria, BNG y Par.

La elección de Rojo como presidente del Senado supone la recuperación por el PSOE de la cuarta institución del Estado tras estar gobernada ocho años por el PP. Juan Ignacio Barrero, Esperanza Aguirre y Juan José Lucas han sido presidentes del Senado en estos años de Gobierno del PP con mayoría absoluta en la Cámara alta.

El PP, al presentar a su propia candidata para presidenta del Senado, Rosa Vindel, y votar contra la investidura del socialista Rojo, que contó con el apoyo del resto de los grupos parlamentarios, rompió una tradición consolidada en la Cámara alta de pacto entre los dos principales grupos —PSOE y PP—, en los inicios de la legislatura, para la presidencia y los otros seis componentes de la Mesa del Senado.

En 1996, José Ignacio Barrero, del PP, y en 2000, la también popular Esperanza Aguirre, fueron elegidos presidentes del Senado por un pacto entre el PSOE y el PP al que se incorporaron la mayoría de los restantes grupos de la Cámara.

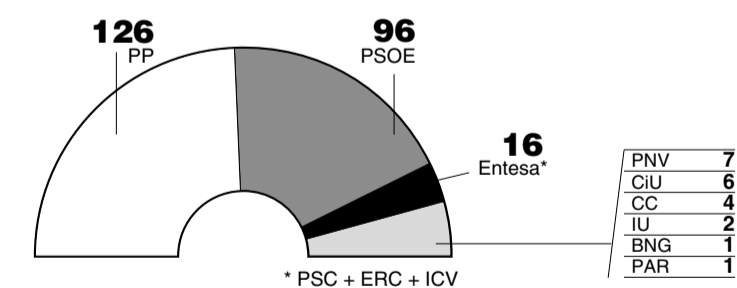
Detrás de la ruptura de esta tradición está la decisión política del PP de no ceder, en la negociación para la composición de la Mesa de la Cámara alta celebrada la víspera, ninguno de los tres miembros que le correspondían a otros grupos para aumentar la pluralidad de la representación del Senado.

Sin embargo, al ceder el PSOE a Entesa, CiU y PNV tres de los cuatro miembros que le correspondían logró el respaldo de todos los grupos parlamentarios

Senado

	PRESIDENTE	RESULTADOS DE LA VOTACIÓN
	Javier Rojo PSOE	128 favor (una ausencia, PP)
VICEPRESIDENTES	Isidre Molas (PSC-Entesa)	128
	Juan José Lucas (PP)	123
SECRETARIOS	Iñaki Anasagasti (PNV)	127
	Jordi Casas (CiU)	124
	Damián Caneda (PP)	123
	José Manuel Barquero (PP)	122

COMPOSICIÓN DEL SENADO



Fuente: elaboración propia.

EL PAÍS

rios para hacerse con la presidencia de la Cámara, ya que el PP está a cuatro escaños de la mayoría absoluta.

La consecuencia de todo ello fue que el PP presentó una candidata alternativa, Rosa Vindel, al socialista Javier Rojo. Y el resultado fue claro: Rojo obtuvo la mayoría absoluta en primera vuelta con el apoyo de 128 votos frente a los 123 que logró Vindel, sólo los del PP. La Cámara cuenta con 251 escaños. La votación de los grupos para la presidencia fue totalmente disciplinada. A

Rojo y Vindel no se les escapó ningún voto de los grupos que les prometieron su apoyo. Lo mismo sucedió en la votación de las dos vicepresidencias: Isidre Molas, de Entesa, logró 128 votos, y el ex presidente del Senado, Juan José Lucas (PP) consiguió 123.

No sucedió lo mismo con las cuatro secretarías. Iñaki Anasagasti (PNV) logró 127 votos sobre los 128 previstos. Jordi Casas (CiU), 124. Los cuatro que no le votaron son de ERC. En cuanto a los secretarios del PP, Damián Caneda obtuvo el pleno de su

grupo, 123, y José Manuel Barquero, con 122, perdió uno.

Pese a romperse la tradición de pacto entre los principales partidos, la sesión de investidura no desbordó los límites de la cortesía parlamentaria. Nada más salir elegido el socialista Rojo, su oponente, Rosa Vindel, se levantó del escaño para darle la enhorabuena. Lo mismo hizo el portavoz del PP en el Senado, Pío García Escudero.

Tampoco hubo abucheos desde los escaños del PP en la votación de Rojo o en su proclamación como presidente del Senado, lo que temían algunos senadores socialistas al perder los populares la mayoría de la que disponían antes de la negociación entre los grupos parlamentarios. Al contrario, Rojo fue aplaudido cortésmente.

Sólo se levantaron las voces desde los escaños del PP cuando los senadores de ERC y los del PNV utilizaron la fórmula del “imperativo legal” para prestar acatamiento de la Constitución. Era la primera vez que el PNV utilizaba esta fórmula en las Cortes españolas y fue una decisión alcanzada por votación mayoritaria de su grupo parlamentario al tener conocimiento de que ERC lo iba a hacer.

La utilización de esta fórmula tuvo efectos reactivos en algunos senadores del PP. Así, Pedro José Pérez Ruiz proclamó ante el ejemplo de la Constitución: “Sin imperativo de ningún tipo, con convencimiento personal, prometo”. Por su parte, la senadora Carmen Guerra se santiguó tras jurar acatar la Constitución.

Los grupos minoritarios apoyan el cambio para la Cámara

L. R. A., Madrid

Las palabras “diálogo”, “lugar de encuentro” y “mano tendida a todos” fueron ayer pronunciadas profusamente por el nuevo presidente del Senado, el socialista Javier Rojo, en su discurso de investidura, que fue acogido con aplausos por toda la Cámara.

Rojo, que introdujo palabras en euskera y catalán, siguiendo una tradición ya consolidada en el Senado, en los discursos de investidura, hizo un pronunciamiento de inicio de legislatura acorde con la dificultad de gobernación de una Cámara en la que el primer partido de la oposición, el PP, está a cuatro escaños de la mayoría absoluta y en el que el PSOE ha alcanzado un acuerdo de mayoría con siete partidos muy diversos: CiU, PNV, Coalición Canaria, ERC, IU, BNG y Par.

La complejidad es aún mayor si el PSOE busca una reforma constitucional. Ayer, portavoces de todos los grupos que apoyaron a Rojo en su elección reaccionaron con entusiasmo ante su oferta. Así, Iñaki Anasagasti (PNV) dijo que su cometido se centrará en modificar el funcionamiento de la Cámara, que “resulta decimonónico”.

Pere Macías (CiU) señaló que su principal objetivo será “convertir al Senado en Cámara de las naciones que componen el Estado español”. Carles Bonet, de ERC, que ejerce de portavoz de Entesa, sostuvo que el Senado será en esta legislatura “la expresión del poder autonómico”. “Este barullo funciona”, dijo en referencia a la unión de todos los grupos para apoyar a Rojo.

Algunas reticencias

Sin embargo, el PP, el único partido que no le apoyó, presenta reticencias. Su portavoz en el Senado, Pío García Escudero, aclaró que su partido no es partidario “por principio” de la reforma constitucional del Senado. “Entendemos que todavía queda un largo camino por recorrer por la vía de la reforma del reglamento del Senado para cambiar la Cámara sin tocar la Constitución”.

Rojo, consciente de las enormes dificultades que su propuesta de reforma constitucional entraña si no cuenta con el apoyo del PP, insistió ayer en un guiño a este partido: “Los cambios institucionales no surgirán por generación espontánea. Vendrán, en gran parte, de la recuperación del diálogo, del sosiego y del reconocimiento del otro, de la propuesta en común de todo lo que nos une, que es mucho más que lo que nos separa. Demos ejemplo aceptando el diálogo que nos demandan los ciudadanos”.

El PSOE confía en que en el PP se acabe imponiendo la línea de diálogo de Mariano Rajoy y de García Escudero, una vez superado en este partido el desconcierto por la derrota electoral del día 14. Este desconcierto se reflejaba ayer en la mala cara del ex presidente del Senado, Juan José Lucas, del PP, por la pérdida de la Presidencia de la Cámara alta ante la inflexibilidad negociadora de la dirección de su partido.